

Vivió y aún tiene a su familia adentro de una SECTA DESTRUCTIVA

Con sólo 8 años acompañó a su mamá, que era un miembro activo y de alto rango de una de las sectas destructivas de mayor trascendencia de la Argentina. Presenció los debates filosóficos, pero también rituales de orgías e incesto. Denunció, huyó, formó una familia lejos de la oscuridad y hoy cuenta su historia.



Pablo, hoy

Pablo Salum (o Gastón su segundo nombre, como lo conocían en la secta) ingresó junto a su madre y sus dos hermanos mayores se sumaron al grupo un tiempo después. "Cuando tenía 8 años nos mudamos del sur del conurbano bonaerense a Núñez. Mi mamá tenía ataques que no la dejaban respirar y debíamos llevarla de urgencia al hospital con mi padrastro. Consultó a un montón de médicos, se hizo tratamientos, estudios y no

le encontraban nada. Hasta probó con curanderos. Pero un día llegaron dos mujeres a la verdulería de mi padrastro y le comentaron de la existencia de un hombre que hacía reuniones y mejoraba el estado de salud de la gente. Su nombre era Juan. Este hombre y las dos mujeres, que eran esposas de militares, hacían reuniones en diferentes casas, hablaban de filosofía, leían libros, tomaban café y comían galletitas. Era ameno. Juan les daba tareas, como leer tal libro o hacer un dibujo. Mi mamá empezó a mejorar, se ve

que su enfermedad era psicológica. Yo, por ser el más chico de tres hermanos, la acompañaba a todos lados".

Cuando la cantidad de asistentes comenzó a desbordar los domicilios y se empezaron a reunir en la óptica de una de las alumnas. "Ahí se empezó a armar como la estructura: líder, las jerarquías, (que eran quienes que habían entrado primero, entre ellas mi mamá), y los alumnos. Supuestamente el líder tenía como misión lograr

Eran como robots

después se desvirtuó. Los seguidores eran tantos, que se empezaron a armar grupos y como yo fui el primer chico en entrar, y el hijo de una jerarquía, era el más destacado. Todos me conocían, yo también tenía una jerarquía y hasta un grupo de chicos a mi cargo. Llegó un momento en que toda la estructura de la secta, unos 800 alumnos dependían de mi mamá. En los '90 había mucha gente que quería ser alumno directo de Juan, pero para eso tenías que pagar 5.000 dólares por mes. Él decía que todos tenemos una cuota de karma, que era algo malo y para saldarlo era necesario hacer la tarea, ir evolucionando y colaborar con dinero: Cuanto más plata ponías, más karma eliminabas, pero para que no resultara tan materialista, la entrega se hacía a través de un sobre con una cartita, un mensaje de agradecimiento o un dibujo".

El poder de Juan sobre sus adeptos era absoluto. "Te decía

cosas como: 'noto que sos tímida y te sonrojás cuando te toco, entonces sería bueno que pruebes irte a la cama con tal, para eliminar este problemita. Si vos querés crecer y evolucionar tendrías que seguir estas pautas. Yo te doy las herramientas, vos hacés lo que querés', o les aconsejaba tocarse adelante de todos para sacarse la timidez. También enviaban alumnas lindas para que sedujeran a políticos, empresarios y gente poderosa. Nadie le decía que no y todos se saludaban con besos en la boca. A uno de mis mejores amigos le habían dado como tarea acostarse con la madre. Si ves a este pibe cómo se fue demacrando con el correr de los años, es increíble. Fue destruyendo la estructura normal de una persona para transformarla en un robot".

Pablo dejó de ir a las reuniones. "Hubo dos disparadores que me llevaron a esto: cuando uno de mis amigos me contó que había elegido a mi hermana para tener la primera relación sexual y cuando el líder me dijo adelante de mi mamá, que estaba en edad de tener mi primera experiencia sexual. Tenía 12 años. Me preguntó con quién me gustaría debutar. Yo me puse rojo, no le dije nada, pero él me dijo que lo hiciera con la mamá de unos de mis mejores amigos. Al otro día sonó el teléfono de mi casa y era la señora para invitarme a tomar un café, porque Juan le había encomendado esta

tarea, pero nunca nos encontramos".

Los mecanismos de la secta incluían presiones psicológicas hasta el servilismo y económicas hasta la miseria. "Como había dejado la primaria y ya no iba seguido a las reuniones, empezaron a castigarme dejándome sin dinero. No tenía para comer, me habían puesto un candado en la heladera y no tenía más ropa que la puesta. Como travesura, un día le saqué a mi mamá uno de los sobres con plata que tenía que darle al líder con 700 dólares y me compré una cámara de fotos y unos juguetitos. Cuando se enteraron, me obligaron a confesar delante de 600 personas. Me puse a llorar y no dejaron que nadie me consolara. Después el líder me dijo que iba a ser el esclavo de un alumno y a hacer todo

Me pegaron mucho

lo que me ordenara. Tuve que ir su departamento a limpiar, me pegaba por cualquier cosa y me dejaba encerrado. Me hizo ir por la calle con un bolso pesado, y me pegaba para que caminara derecho".

Su propio hermano también lo maltrataba. "Vino con la orden de Juan de sacarme de mi casa a los golpes, subirme a un taxi arrastrándome y llevarme a la secta a vivir y trabajar con él. Me vigilaba, pero en un momento digo que voy a comprar aspirinas al kiosco. Corrí diez cuadras, pero parecía que volaba de la desesperación. Lo llamé a mi papá, le conté todo, y me pidió que vaya a su

Necesitaba a mi mamá

casa en Temperley. Al otro día nos fuimos a la comisaría y hacemos la denuncia. Me mandaron al hospital Gandulfo para

constatar los golpes que me había dado mi hermano pero nunca más me llamaron. No sé qué pasó con eso. Para ese entonces tenía unos 14 años".

Comienzo de un nuevo suplicio. Las idas y vueltas y la soledad son rasgos característicos de su vida. La otra pesadilla ahora era la pareja de su papá que no lo quería en la casa. "Esta mujer me hizo la vida imposible. Me rompía la ropa, me hacía cortar el pasto después de la lluvia y cuando volvía mi papá le decía que yo era un sucio, que no colaboraba. Pero yo quería portarme bien, así que retomé la escuela primaria y en medio año terminé sexto y séptimo grado. A mis 15 o 16, mi viejo me terminó echando con una mochilita y la bici. Me pagaba el colegio pero no me daba ni un peso para comer, así que tuve que vivir un tiempo en la casa de un compañero de colegio hasta que volvió una de sus hijas y necesitaban el espacio que estaba ocupando. Me fui a dormir al local de video juegos que tenía mi papá, porque los empleados me cubrieron. Cuando mi viejo se enteró de que dormía ahí, me invitó a volver a su casa pero

yo prefería morirme de frío y dormir mal sobre la mesa de pool, pero no volver a convivir con esa mujer".

Pablo estaba muy solo, andando con su mochila para todos lados, pasando las fiestas navideñas con alguna familia que lo invitaba. "Yo quería y necesitaba estar con mi mamá, pero nadie conocía mi historia. Mis allegados sabían que tenía problemas familiares pero no de dónde venían o producto de qué. Un día me llegó una citación al local de mi papá, para declarar por mi denuncia. Me comuniqué con mi hermana, le conté y ella sólo me respondió: 'Esperá que consulto con Juan'. Esa noche me pasaron a buscar los de la secta y me quedé en lo de mi hermana. Antes de declarar me reuní en una confitería con Juan, mi mamá y mis hermanos. Hacía unos años que no los veía y mi mamá casi que ni me saludó. Juan me dijo que si quería volver a ver a mi mamá tenía que declarar a favor de ellos. Me hicieron dar una vuelta



Participaban niños

Desde adentro de la secta



Registraban todas sus "tareas"



La evolución, según la secta



Con el sexo y el dinero "limpiaban" el karma

manzana con mi mamá como si fuera un perrito, pero cuando estuvimos solos, ella no me dijo nada, una frialdad total. Declaré al lado de los abogados de la Escuela y dije que solamente se leían libros y que nunca vi nada raro. Cuando terminé, Juan le dijo a mi mamá: 'Bueno, Grace, ahora podés juntarte con tu hijo'. Recién en ese momento mi mamá se acercó a mí y me pidió que volviera con ella. Era un miércoles



y no podía mudarme en ese momento, porque estaba en el colegio. Al final arreglamos que me mudaba el sábado. Volví al local de mi viejo, en donde dormía y vi un auto estacionado con mi papá y su mujer. Ella lo había amenazado con que si yo no me iba, ella lo abandonaba, entonces me denunció a la policía por abandono de hogar y me detuvieron en una comisaría de Temperley hasta que se resolviera mi tutela, porque mi padre se desentendió de mí".

Esa misma noche salí y volví a vivir con su madre, pero ya no era lo mismo. "Yo sabía que cuando cumpliera los 18 me iban a echar porque no les convenía que, siendo menor, los volviera a denunciar y sentía que esa ya no era mi familia. Me enfrenté a mi mamá y volví a vivir con mi hermano que implementó la misma metodología de restringirme el acceso económico. No tenía para comer. Me comuniqué con un grupo de padres que tienen a los hijos adentro de la secta y me recomendaron que fuera a declarar otra vez y

me dieron algo de plata para mantenerme. Estuve seis horas declarando pero todo quedó bajo secreto de sumario porque yo no podía estar declarando en su contra, viviendo con uno de ellos. Un día chusmeando en el departamento de mi hermano encontré fotos, cassettes con charlas, videos con orgías y libros que tenían guardados para que no se los confiscaran y me llevé algunos".

Pablo había caído en un pozo depresivo porque no sabía qué iba ser de él si se enteraban que había declarado contra la secta. "No podía dormir, no tenía ni ganas de vivir pero no tenía valor para matarme. Iba caminando por microcentro y no miraba para

cruzar. No me atropellaron de casualidad".

Todo cambió cuando cumplió los 18, tal como lo supuso. Su hermano lo denunció a la policía nuevamente, inventando que lo había querido matar y termina preso. "La policía me trató muy bien. Mi vieja ya no se quiso hacer cargo de mí, entonces me trasladaron al juzgado

Quisieron destruirme

de menores. Fue mi padrastro quien finalmente me fue a buscar, pero estuve tres días en el calabozo en la comisaria de Banfield hasta que hicieron todos los papeles para pasarle la guarda a él. Me fui a vivir con él y tiempo después me alquilé algo por mi cuenta.

Hoy Pablo, ayer Gastón. "Desde que empecé el colegio en Temperley hasta el día de hoy, me llaman Pablo, de ahí para atrás era Gastón. No tengo fotos, ni ningún recuerdo de mi infancia. Parece como si fuera dos personas en una. No quiero que a otro chico le destruyan la familia. Quedarse sin mamá y



pasó como si hubiese sido ayer.

No le conté nada a nadie hasta hace dos meses que decidí escribir un mail a todos mis conocidos para blanquear mi pasado. Ahora no tengo que esconderme y tampoco dependo de una empresa que me tome, porque tengo mi propio negocio.

No tengo miedo. Tengo bronca. Me destruyeron la vida normal que pude haber tenido. Traté de dibujarla lo mejor que pude. Aunque la gente que me rodea me aliente, yo tengo la secuelas. Y esto no lo paga nadie. He logrado cosas que muchos no pueden hacer ni con el apoyo de su familia. La mujer de mi viejo y los de la secta deben pensar que vivo en una casa de chapa, que cartoneo y que me faltan los dientes. No se deben imaginar que sé inglés, deben creer que yo no soy nadie. Hicieron todo lo posible para que yo terminara de esa manera. Y sin embargo lograron todo lo contrario. En parte porque aprendí a escuchar y me rodeé de buena gente y tomé de cada uno lo mejor. Siempre quise progresar y salir a delante".

Hoy Pablo tiene una familia y un hijo: "es lo más importante que tengo en la vida. Revivo a través de él y soy distinto a lo que fue mi familia conmigo". *

www.facebook.com/mifamiliaperdida
www.mifamiliaperdida.blogspot.com/



Los rituales

